

Joven Novato:

Hoy, llegas por primera vez a esta que será tu Universidad, tienes probablemente muy fresca la imborrable experiencia de tu liceo o colegio, de tus antiguos compañeros y amigos. Indudablemente tu familia vive hoy, contigo, la alegría de que tú hayas llegado a esta Universidad.

Pero, y esto tú lo sabes muy bien, más que recuerdos, este día significa más que nada una promesa. Es vislumbrar el futuro que vas a construir, para tí, para los tuyos, para tu Patria. Es, ante todo, mirar hacia adelante.

Al haber optado por entrar a la Universidad Católica, en alguna medida has optado por una Universidad que te permita crecer intelectualmente y en el Espíritu del Maestro de Nazareth. Y esto con mayor razón en un país que se llama católico y sus Gobernantes Cristianos.

Podrás ir constatando, desde este primer día, en que medida esta Universidad es realmente fiel a su nombre. En que medida es Universidad, y en que medida es Católica.

¿Lo será una institución que sólo se dedique a "formar buenos profesionales". No, puesto que sería fácilmente confundible con institutos tecnológicos, o con cientos de escuelas que hoy ofrecen al mercado "carreras cortas". Además, ¿quién y como definirá lo que es un "buen profesional"?

¿Será Universidad la institución que algunos días al año celebre determinadas festividades? Claro que no, lo que te hará o no un universitario? O, expresado en otro modo, ¿cómo ganarás el apelativo de "universitario"? Puesto que un universitario no es necesariamente aquel que esté matriculado o tenga carnet de tal.

En primer lugar, condición necesaria (pero no suficiente) es la interna y dolorosa preocupación humanista, que lleva al planteamiento de cuales son las posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios específicos para realizar esas posibilidades.

En segundo lugar, y esto es lo constitutivo de la "esencia universitaria", la conformación del "diálogo - metódico - crítico - complejo" como modo de vinculación propio del quehacer universitario.

Metódico, pues es posible y propio de la ciencia y del universitario el aceptar un procedimiento racional para dialogar (no monologar) acerca de un objeto.

Crítico, como factor de perfeccionamiento del conocimiento, de las diversas disciplinas. Si una Universidad no garantiza, u obstaculiza, la crítica institucionalizada, se pierde el rigor y se destruye el método y con ello, la disciplina misma. Esto funda el derecho a la autonomía Universitaria; "ni la libertad de expresión ni la ciencia están aseguradas a menos que exista la libertad de formular toda pregunta y expresar toda conclusión"(1). Se ve claramente que la posibilidad de una auténtica universidad no se da al margen de la posibilidad de una sociedad democrática.

Complejo, característica que se confunde con la universidad misma. "Esta exigencia de complejidad surge del intento de aprender, de conocer la realidad en su universidad... sintéticamente"(2). La universidad, si es tal, no especializa, sino que promueve la actividad interdisciplinaria y, en definitiva, una concepción y un conocimiento sintéticos de la realidad, del hombre.

Esta es nuestra concepción de la actividad Universitaria. La hemos querido compartir contigo para ser fieles a ella. Y para hacerte reflexionar, primero, sobre tu propia concepción de la Universidad. Segundo, si es que compartes lo que te hemos esbozado, para que veas si la Universidad Católica responde a sus requerimientos.

¿Cuál es el compromiso de la U.C. con Chile? ¿Cuál es su posición frente a los más postergados?

¿Cuál es el aporte del pensamiento social cristiano al interior de la U. C.?

¿Cuál es el clima, de diálogo o de monólogo, que impera?

¿Cuál es la representatividad real de los diversos dirigentes estudiantiles? ¿Cuál es la autonomía de una U.C. intervenida?

¿Cuál es el "tipo" de alumno que impera en la U.C.? ¿El acomodado, el que se compromete en las cafeterías, el postergado ideológicamente, o el universitario?

¿Cuál es la posibilidad real de que accedan a la U.C. los más capaces y no los que tienen más facilidades económicas?

¿Cuál es el tipo de pedagogía que impera? ¿Domesticadora o activadora de la creatividad y criticidad?

Hay otras preguntas que puedes hacerte.

Nosotros nos las hicimos hace algún tiempo. Y la respuesta no fue fácil, porque implicaba, e implica, el compromiso personal para crear las condiciones de una verdadera Universidad Católica. Una comunidad de académicos, estudiantes y trabajadores, donde el pensamiento universitario se vea enriquecido por los valores permanentes del cristianismo.

Recíbelo y reflexiona. Y, si es el caso, com-

: En HOY

rte de nues